

INSTALACIÓN DE LA MESA POR LA PAZ

*“Quizá esté yo equivocado y tu en lo cierto,
quizá con un esfuerzo a la verdad nos acerquemos”*

Karl Popper

Por muchos años en Colombia se ha percibido un aparente alejamiento y casi ruptura entre la sociedad y la universidad, algo así como si fueran dos esferas independientes y sus naturalezas no fueran incluyentes e interdependientes. Por fortuna, los últimos años y probablemente a fuerza de los múltiples retos que marcan nuestra historia mediata y reciente, se nos ha facilitado la reflexión compartida y la comprensión de que construir cultura y hacer la historia es una responsabilidad competente a todos los individuos y grupos. De tal manera que, progresivamente más, los actores y las instituciones nos sentimos convocados e involucrados en la comprensión, transformación y elaboración de una socialidad integradora y diversa, a partir de lo que SON Y PUEDEN SER las personas.

Sería difícil e improcedente en este espacio un inventario de los múltiples retos que implica la construcción de una nueva socialidad en Colombia, en lo que parece estamos de acuerdo, es en que el **desconocimiento tan generalizado de la dignidad humana**, en los más diversos escenarios de la vida, público privada, pública y privada, se han convertido en señales, que como mínimo invitan a preguntarnos si es posible y vale la pena marcar otros rumbos a nuestra historia, o, por el contrario los procesos de

desterritorialización generalizada de la cultura, la economía, la política, y en parte, la educación, se constituyen en una condena más que en una oportunidad; condena en la cual no vale la pena intentar nada porque la globalización determina posibilidades y alternativas inmodificables e inamovibles, cuya única condición es unirse a ellas sin más y esperar los resultados marcados por un algo y alguien indeterminados.

Una opción, más que un intento de respuesta es lo que han planteado las universidades así como muchos otros sectores de la sociedad, mediante el establecimiento de redes de diversa índole, específicamente la RED INTERUNIVERSITARIA POR LA PAZ, se constituye en una alternativa que nos permita hacer consciencia que la formación y vida académica de la universidad a través de la generación, discusión y recontextualización del conocimiento no están lejos de los aconteceres de la vida nacional y que por el contrario son ellos fuente y razón de discusión, preguntas, análisis e indicación de caminos posibles de salida. La universidad hace presencia, se extiende, por la comprensión, explicación de los fenómenos sociales de los cuales hace parte como institución. En consecuencia, lo que se genera son puntos de encuentro para la composición de nuestro tejido social como telón de fondo necesario para la construcción de formas múltiples de socialidad en las cuales la diferencia, marca formas y expresiones del mundo de la vida.

* Vicerrectora de Formación Profesional - Universidad Católica de Manizales

Es en el ejercicio de la socialización donde la diferencia aflora y entra en escena para retar nuestro SER, hacia el SER más con los otros, en perspectiva incluyente.

Instalar una mesa por la paz en esta, nuestra universidad, implica un compromiso académico vital y público con las diversas formas de comprensión y expresión de la paz, de tal manera que desde una perspectiva estructural además de coyuntural, participemos y aportemos en la generación y expresión de cultura como eje articulador de numerosas preguntas, planes y proyectos relacionados con la política, la economía o la educación.

Hace algún tiempo discutíamos con participantes y docentes de la Especialización en Educación en Derechos Humanos, que Colombia catalogada por la comunidad internacional como uno de los países más violentos del mundo, tenía también allí la oportunidad de dar las mejores muestras de elaboración y reelaboración de su red social y cultural en un tejido disparejo, borroso pero accesible para todos.

No sería posible afirmar sin más que la paz es sólo ausencia de guerra, pero tampoco lo sería plantear que es viable y factible construir formas de convivencia democráticas y pacíficas sin enfrentar el agudo y prolongado conflicto armado y social que tenemos, marcado por relaciones sociales inequitativas y fundamentados en un concepto de justicia, privado, punitivo, ineficiente en lo formal y a veces inexistente en lo real y cotidiano intersubjetivo.

Es en este referente complejo donde estamos llamados a construir la paz y a comprometernos con ella, de tal manera que su alusión haga el tránsito de la retórica al diálogo que concrete acciones y caminos para vivir, además de sobrevivir.

Encontramos aquí uno de los argumentos por los cuales a partir de la lectura de nuestra historia investigativa institucional y de la confrontación con perspectivas universales e iberoamericanas, hemos construido y tenemos en marcha la línea institucional de investigación en Educación y Democracia, a partir de la comprensión preferencial de la democracia como estilo de vida, además de cómo forma de gobierno, pretendemos abordar desde propuestas investigativas la vida cotidiana como escenario del mundo de la vida en el cual las personas se relacionan de manera más o menos reconocedoras y respetuosas de la dignidad humana.

Parafraseando a hermana Judith León nuestra rectora, podríamos decir que construir paz en la historia implica,

“Direccionar el tiempo que nos es dado para ser dueños de nuestros pasos por la tierra; vivir nuestro tiempo, no el de las lentitudes o las prisas que nos rodea; a cada instante aprender a estar con nosotros y con quienes debemos realizar la tarea, atentos al paso que estamos dando, porque transitamos un infinito en una eternidad”

LA PAZ ES ASUNTO DE TODOS, EL CAMINO APENAS INICIA.

